

TENIENDO TANTA VIDA POR DELANTE

(Requiem por el obrero Víctor Ramírez Brito, muerto al caer de un andamio cuando trabajaba.)

I

No sé por qué esos ojos me parecen
clientes
habituales
de la muerte,
teniendo tanta vida por delante.

Se abren
como ausentes,
sin que miren a nadie
ni hacia ninguna parte.

Compruebo que no mueven,
como el aire,
las ramas de los árboles,
y que no anuncian nada diferente
en los distintos cauces
de la calle.

Algo deben
tener para que acaben
cerrándose,
y que en la noche, con la luz, se entierren
teniendo tanta vida por delante.

II

La vida crece y crece,
tiende a desarrollarse,
aunque en un punto la sorprenda siempre
la muerte
inevitable.

Yo diría —temiendo hacer el viaje
que nos borra del mundo en un instante—
que si es perro nos muerde.
(La muerte está en el aire
del día que nos muele
las costillas con látigos de sangre.)

La vida crece y crece
sin que lo impida nadie.
Solamente le puede
parar los pies la llave
que, de repente,
sin avisar le abre
una puerta al abismo de la muerte.

III

El mismo plato siempre
para que te lo tragues
una y ciento de veces:
¡Requiescat in pace!

Es un ruido de llave
que retuerce
el pescuezo del aire,
o un sol que se va en sangre
de repente.

Quieras o no, por fuerza has de tragarte
el mismo plato siempre:
¡Requiescat in pace!

Una cuenta corriente
ignora la existencia de una madre.
En el amor no cree
sea de la clase
que sea, y no mueve
una cifra ni un dedo por nadie
si la cifra no asciende
y se hace considerable.

El mismo plato siempre
para que te lo tragues
una y ciento de veces:
¡Requiescat in pace!

Ved lo que le sucede
al obrero que cae,
por un jornal de hambre,
de un andamio y perece
teniendo tanta vida por delante.

El frío responsable
de esta muerte
sabe cómo ocultarse:
Le llama mala suerte
o accidente
de trabajo, o también —todo vale—
que estaba escrito en clave
por dios en las paredes.

Quieras o no, por fuerza has de tragarte
el mismo plato siempre:
¡Requiescat in pace!

Plato único, en vías de que alguien
lo rompa en mil pedazos y lo cambie
en algo diferente.

Y entonces, de una vez y para siempre,
incuestionable-
mente,
—nadie quiere
morir, así en la cruz como en la calle,
teniendo tanta vida por delante—
la muerte de la muerte
dará curso a la vida en todas partes.

AGUSTÍN MILLARES SALL.